

# GACETA DEL GOBIERNO CONSTITUCIONAL DE PUERTO-RICO.

DEL JUEVES 9 DE FEBRERO DE 1837.

ESPAÑA.

Madrid 19 de Noviembre.

Las Córtes en la sesion de hoy han decretado la confirmacion de S. M. la Reina viuda en la regencia de España durante la menor edad de su excelsa Hijá Doña Isabel II. En la votacion solo han resultado seis votos negativos contra una mayoría de 124. El debate ha sido animado, habiendo usado de la palabra en contra, los Sres. Caballero y Ayllon; y en pró los Sres. Argüello, Calatrava, y Olózaga, los cuales por la energía de su elocuencia, claridad de sus argumentos, fluidéz y amenidad de su expresion, han cautivado la admiracion y gratitud del inmenso pueblo que asistia á las galerías, y que mostraba el mas vivo interés en una discusion de tan conocida importancia, y cuyo resultado tiene una marcada tendencia á la conciliacion de los partidos y á la unidad de accion contra los únicos enemigos del Estado. El Sr. Calatrava especialmente ha confirmado la alta opinion que se tiene de sus talentos oratorios, por la habilidad con que ha dilucidado y combatido los argumentos contrarios. Hablaremos en otra ocasion de esta sesion interesante, y entretanto, felicitamos á las Córtes por tan saludable resolucion, y á la comision por los términos delicados con que la ha propuesto. Nadie la sabrá sin emocion, y nadie dejará de ver en los que la han dictado los verdaderos representantes del pueblo español, los órganos fieles de la opinion pública. Por ella se disipará todo temor de ver desaparecer frente del gobierno á la augusta Princesa que supo pronunciar desde el trono las consoladoras y encantadoras palabras de *amnistia*, *libertad*, y que eternamente conservará un recuerdo de gratitud en el pecho de todos los hombres sensibles,

(Redactor G.)

Idem 22.

Parte recibido en la secretaria de Estado y del Despacho de la Guerra.

Excmo. Sr.: Anoche he llegado aqui en la diligencia cuando este pueblo estaba amenazado por la faccion de Cabrera, que impunemente entró en Albacete y demas pueblos de esta comarca. Quintanar de la Orden, Excmo. Sr., estaba reservado para hacer la humillacion de esa horda de foragidos; decidido á pelear hasta el último aliento por la libertad, se prepararon á la defensa como el faego eléctrico. La noche se ha pasado cerrando el pueblo y cortando las calles, reduciéndolo á dos líneas de defensa.

Jamás ningun pueblo excedió en entusiasmo, union y valor: á las tres de la mañana llegó una partida de 120 hombres, que estaban en las inmediaciones, de los rezagados de la division Alaix. A las siete de la mañana de hoy se han presentado los enemigos en número de 800 á 1,000 hombres, la mayor parte caballería. Tomadas las avenidas del pueblo por sus bizarros defensores, y desplegadas por el exterior del recinto algunas guerrillas han sostenido por cuatro horas el ataque, sin permitir adelantar una pulgada de terreno á los inícuos defensores de D. Carlos, cuya cobardía solo puede compararse con la bravura de los quintanarenses, hasta que desengañados á la una de la tarde han emprendido su retirada hácia el camino de Villanueva; dejando en el campo un oficial y un soldado muertos, y llevándose muchos heridos, habiendo libertado los parapetos de contar la menor desgracia en estos predilectos hijos de la patria.

Dios guarde á V. E. muchos años. Quintanar de la Orden 20 de Noviembre de 1836, á las tres de la tarde.—Excmo. Sr.—El teniente coronel Joaquin Rodriguez Campos.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

(G. de M.)

## DE LA DISCIPLINA MILITAR.

Artículo primero.

Hé aqui una necesidad vital para las naciones modernas, sin la cual son de todo punto imposible los progresos sociales. Hay errores asi en el órden moral como en el físico, que á fuerza de repetirse pasan como verdades inconcusas de generacion en generacion, sin que á nadie se le ocurra que puede ser de alguna utilidad examinar sus fundamentos. Los árabes y los tártaros no solo desconocen la propiedad hereditaria de las tierras, sino que ni siquiera conciben que pueda haber razones de conveniencia ó de política, y mucho menos de justicia para que estas pertenezcan siempre á unas mismas familias. A sus ojos, la propiedad territorial es el mas atroz de todos los monopolios, semejante al que pudiera establecerse sobre las aguas de los mares y de los rios. Tampoco se concibe en algunos países del Asia, como puede gobernarse una nacion sin Rey; y aun en nuestra culta Europa subsisten muchas preocupaciones perniciosas como mas ó menos lo son todas, que no tienen otro origen. Lo mismo ha sucedido en el órden físico, aunque hasta cierto punto el error ha sido mas disculpable. El ilustre alemán que anunció el movimiento de rotacion de la tierra y que de una manera tan gloriosa para el entendimiento humano hizo este precioso presente á la astronomía y á las ciencias útiles, conoció muy á pesar suyo que no se podia hacer la guerra impunemente á las tradiciones. La doctrina de los cuatro elementos ha estado á punto de insertarse en los catecismos, y sin la máquina neumática y los aparatos de los laboratorios químicos, en los que los ojos de los incrédulos han visto la presion de la atmósfera y la composicion y descomposicion del agua, todavía quedaria larga vida á las doctrinas aristotélicas. Hay por el contrario verdades de la primera importancia, cuya fé debilita el transcurso del tiempo, y que para desgracia de la especie humana vienen á tenerse por puras declamaciones. Pertenecen principalmente á esta clase todas aquellas cuya aplicacion exige de nosotros sacrificios. Consideramos personalmente interesados á los que nos las recuerdan, y aun creyéndolas, las damos menos importancia de la que realmente tienen, atribuyendo los esfuerzos de los que las sostienen al imperio de la rutina y al egoismo.

A esta clase pertenece la necesidad de la disciplina militar sobre que hoy llamamos la atencion de nuestros lectores.

Háse dicho que el llamado arte militar es en el dia una verdadera ciencia. Lo es sin duda, y ciencia que llama en su auxilio y que se aprovecha de lo mas sublime de los conocimientos humanos; pero esto nos parece poco para conocer la verdadera naturaleza de la guerra, ora se haga por mar, ora por tierra. Puede considerarse mas bien como una profesion industrial, quizás la mas complicada y la mas importante de todas, puesto que es por desgracia la mas necesaria en el positivo mundo en que vivimos. En ella hallamos los caracteres comunes á todas las profesiones industriales; la cooperacion del sábio, la del empresario y la del obrero. Se ha dicho, y con razon, que un navío de línea es el mayor esfuerzo del enten-